

Cuando la conexión era real pero el camino no era el mismo



No hubo pelea.
No hubo una conversación final.
No hubo un momento exacto.
Solo un día en que el **nombre dejó de aparecer**.
Y tu te quedaste ahí.
Con todo lo que habías sentido.
Sin saber muy bien qué hacer con eso.

*¿Qué fue esto?
¿Qué significó?
¿Estaba equivocada en lo que sentí?*

No estabas equivocada.
Sentiste exactamente lo que había.
El problema no era lo que sentiste.
Era que nadie te había explicado lo que pasa dentro de una persona **cuando la conexión es real...**
pero el camino no es el mismo.

Eso es diferente a que no funcionó.
Eso es diferente a que estabas equivocada.
Es algo más silencioso que todo eso.
Y más difícil de nombrar.

Lo que nadie te dice sobre la atracción

No empiezas con una decisión.
Empiezas con una presencia.

Un mensaje por la mañana.
Una foto a la tarde.
Una conversación que termina tarde
y deja algo **cálido en el pecho**.

Y sin que nadie te lo pida.
Sin que tu lo decidas.
Tu mente empieza a reorganizarse alrededor de esa persona.

Cuando la conexión era real pero el camino no era el mismo.

Eso no es debilidad.

Es biología.

Tu sistema nervioso aprendió a esperar esa presencia.

Y cuando llegaba — aunque fuera algo pequeño —
algo en ti se tranquilizaba.

Ahí está.

Sigue ahí.

El cerebro no distingue entre una conversación por **WhatsApp**
y una presencia real.

Lo que repite, lo refuerza.

Lo que repite, lo necesita.

Y tu habías repetido esa presencia
todos los días
durante semanas.

Lo que pasa cuando te muestras de verdad

En algún momento dejaste de hablar de cosas superficiales.

Y empezaste a mostrar partes que no muestras fácilmente.

Tu historia.

Tus miedos.

Las cosas que te formaron.

Las que todavía duelen un poco.

Eso no pasa con cualquiera.

Cuando le muestras eso a alguien
es porque algo en ti sintió que era **seguro hacerlo**.

Y esa decisión —
esa apertura del cuerpo —
es real.

Aunque después la historia no haya continuado.

La vulnerabilidad no fue un error.

Fue una respuesta honesta a algo que se sentía genuino.

Y lo era.



Hubo un momento en el que entendí.

La conexión.

La química.

La razón.

Y aun así —
algo no encajaba.

Durante mucho tiempo,
pensé que necesitaba una respuesta.

Que si entendía lo suficiente,
el peso desaparecería.

Pero no fue así.

Porque hay cosas
que la **mente resuelve**
mucho antes de que el cuerpo
pueda soltarlas.

Por eso escribí esto.

No para contar una historia.
Sino para nombrar una sensación.

La sensación de descubrir
que algo fue real.

por: **M.B**

Cuando la conexión era real pero el camino no era el mismo.

La persona que imaginaste y la persona que encontraste

Pero había algo que todavía no sabías.

Que cuando imaginamos a alguien antes de conocerlo del todo...
no estamos viendo a esa persona.

Estamos viendo la versión que construimos
con los pedazos que nos dieron.

Y esa versión puede ser hermosa.
Puede sentirse completamente real.
Puede generar una **conexión genuina**.
Y aún así —
no ser la persona completa.

Entonces te encontraste en el mismo espacio físico.
Y algo cambió.
No desapareció lo que sentías.
Pero apareció algo más.
Empezaste a ver cosas que antes no podías ver.
Su mundo.

Su forma de pensar el futuro.
Lo que le generaba curiosidad.
Lo que no.

Y en algún momento —
sin que nadie lo dijera en voz alta —
algo en ti empezó a entender
que la atracción y la admiración
no siempre llegan juntas.

Que puedes sentir una
sin tener la otra.
Y que esa diferencia —
tan pequeña en palabras —
lo cambia todo.

La emoción que nadie sabe nombrar.

Y ahí apareció la más difícil de todas.
Porque no era ni sí ni no.
Era las dos cosas al mismo tiempo.

Me gusta.
Pero algo no encaja.

La mente quiere resolver eso rápido.
Quiere elegir un lado.
Quiere que sea simple.



Hay personas que aparecen todos los días.
El mismo lugar.
El mismo **pedido** 🍪.

Y algo en esa constancia empieza a sentirse
como algo.

Una noche todo cambió.

Empezó a aparecer de otra manera.
Abriendo puertas.

Pequeños gestos.
Repetidos.

Del tipo que te hacen pensar:
esta persona me ve.

Pero a veces el cuerpo sabe antes de que
haya algo que saber.

Una sensación quieta. Sin nombre todavía.
Y después — **silencio.**

No una conversación.
No una **explicación.**

Solo la ausencia donde antes había
presencia.

Y la mente empieza a buscar.
No la pérdida.
Sino el error.

El momento exacto en que algo se hizo mal.

Pero no estaba ahí.

Porque a veces no hay error.

Solo alguien que se abrió de verdad
y alguien que no pudo quedarse.

Y eso también es una forma de respuesta.
Aunque nadie te la diga en palabras.

Por mi amiga: D.A



Cuando la conexión era real pero el camino no era el mismo.

Pero lo que sentías no era confusión.

Era ambivalencia.

Y la ambivalencia no es no saber lo que quieres.

Es saber dos cosas verdaderas
que no pueden existir juntas.

Sostener eso —

sin forzar una respuesta —

es una de las cosas más difíciles que puede hacer una persona.

Y muy pocas veces alguien te dice que eso es válido.

Que no tienes que resolverlo rápido.

Que puedes quedarte un momento ahí.

En el medio.

Sin elegir todavía.



La lección que nadie enseña

De joven pensamos que si hay química, hay camino.

Que la conexión lo puede todo.

*Que si se siente así de real
tiene que significar algo.*

Nadie te dice que no es mentira.

Pero tampoco es suficiente.

La conexión puede ser completamente genuina.

Y el camino no ser el mismo.

Eso no lo enseña nadie.

Se aprende así.

En silencio.

Después de que el nombre deja de aparecer.

El duelo que nadie reconoce.

Lo que perdiste no fue una relación.

Fue una posibilidad.

Y eso duele diferente.

Porque no hay historia que cerrar.

No hay conversación final.

.

Cuando la conexión era real pero el camino no era el mismo.

Solo la lenta comprensión
de que algo que podría haber sido...
no va a ser.

El cuerpo tarda en procesar eso.

Aunque la mente ya lo entienda.
Aunque puedas explicar exactamente por qué no funcionó.
Aunque sepas que era lo correcto.

*El cuerpo no procesa razones.
Procesa ausencias.*

Y la ausencia de algo que nunca llegó a empezar
es una de las más silenciosas.
Y de las más reales.

El silencio.

Después vino el silencio.
Y el silencio tiene su propio peso.
No es neutral.
No es simplemente la ausencia de palabras.

Es una respuesta sin forma.
Es todo lo que quedó sin decirse.

Es el nombre que ya no aparece
y la parte de ti que todavía lo espera
sin admitirlo del todo.

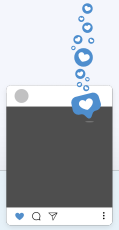
¿Qué fue esto?

La pregunta vuelve.
No porque no sepas la respuesta.
Sino porque la respuesta no alcanza
para callar lo que **el cuerpo todavía siente.**

Lo que quedó.

No una conclusión limpia.
No una respuesta que cierre todo.
Algo más valioso que eso.

Una claridad nueva sobre ti misma.
Que ya no buscás solamente que alguien te guste.
Que ya no alcanza con que la conexión sea real.
Buscás admirar el camino que esa persona está construyendo.



*Hay personas que llegan a nuestras
vidas a contarnos sus historias.
Las de su **vida**.
Las de su **infancia**.*

Que te hacen reír cada noche en
medio de un chat.
Y también cuando se ven.

A veces dos personas solo se cruzan.
Se muestran algo real.
Se acompañan un momento.

*Porque en medio del trabajo, estudio,
cansancio y responsabilidades —
hay alguien que te hace salir de tu
burbuja.*

Te hace **tomar un avión** ✈️.
Ir a un lugar nuevo.

*Recordar lo que era sentir la brisa
del **mar** 🌊.*.*

Lo que era reír y olvidar por un
momento tu realidad.
Lo que era **sentir curiosidad por
alguien.**

*Recordar que todavía hay partes de ti
que aparecen cuando alguien llega sin
tanto plan y mueve algo que no sabías
que necesitabas mover.*

No sé si esto fue una historia.
Quizás solo fue un momento.

Y por eso — *gracias.*

M.B

Cuando la conexión era real pero el camino no era el mismo.

Eso no es un estándar alto.
Es saber quién eres.

Y saber quién eres —
aunque duela llegar ahí —
es exactamente donde empieza todo.

No estabas equivocada en lo que sentiste.
Estabas aprendiendo algo sobre ti
que solo podías aprender así.